

La cara B de un Nobel. Gabriela Mistral vuelve a la Habana (Presentación de cartas)

Dedicado este dossier de la *Revista de la Academia* a homenajear a Gabriela Mistral con motivo del octogésimo aniversario del primer Premio Nobel obtenido –a través suyo-- por un escritor hispanoamericano, viene *ad hoc* el pequeño muestrario de cartas que se reproducen a continuación por la cara otra que ayudan a ilustrar de semejante reconocimiento, incluso más allá de los previsibles debates, las expectativas frustradas y aun las decepciones entre la comunidad intelectual.

Destinadas unas a ella y otras por ella, las cinco cartas tienen en común, ciertamente, estar relacionadas con la que podría llamarse cara B de ese premio, y además corresponder a la última estancia de Gabriela Mistral en Cuba. En esas cartas la escritora consagrada en Estocolmo desde que se diera a conocer la primicia de su distinción a finales de 1945 cede su protagonismo a la gestora de postulaciones para tal premio, o a la colega de referencia a la que se le recomienda, se le pide y hasta se le ruega alguna vez dar su voto a uno u otro aspirante, aun cuando éste pudiera contrariar las concepciones y preferencias de Gabriela.

Destinadas a ella figuran aquí tres cartas de colegas muy reconocidos en uno u otro momento del siglo XX, como la ganadora del Premio Miguel de Cervantes en 1992, Dulce María Loynaz (1902-1997), la novelista y dramaturga española Concha Espina (1869-1955), y el ensayista e infatigable agente cultural cubano Jorge Mañach (1898-1963). Mientras que el autor de *Martí, el Apóstol* (1932) representa a la primera hornada de intelectuales que integraron las redes cubanas de Mistral, Loynaz representa a otra cuya singularidad mayor está en no haber sido parte de la base más amplia y firme de las redes de Mistral en Cuba (los estudiosos y divulgadores del legado martiano), sino de los escritores y sobre todo escritoras

más o menos incipientes que mucho buscaron y se beneficiaron del estímulo y el aura de la muy mediática intelectual chilena.

Destinadas por ella hay aquí sólo dos --las más extensas--, concebida una para su amiga la escritora y activista cubana Mariblanca Sabas Alomá (1901-1983) y la otra para una admiradora sencilla (entre los muchos que cultivó la intelectual chilena en Cuba) de nombre Alba Bartolomé, simpática joven empleada de Banco que tuvo el acierto de resumir como ningún intelectual cubano el motivo axial del entusiasmo y el cariño populares que rodearon a Gabriela en cada una de sus visitas a ese país:

Lo primero que quiero exponerle es mi inmensa gratitud por las frases tan bellas y cuajadas de elogios que siempre ha tenido para nuestro José Martí. Como cubana, créame que me siento orgullosísima de que usted, poseedora de un talento reconocido por el mundo entero, sea una admiradora de Martí. Usted, Gabriela, se ha ganado el corazón de los cubanos y en él reinará siempre.¹

Tenida en cuenta la frescura de su testimonio y la fecha en que lo expresa (día de celebraciones en Cuba por el natalicio de José Martí), no sería improbable que él estuviera basado en una audición o lectura reciente de palabras de Mistral sobre el héroe y polígrafo cubano, aunque para entonces ésta anduviera ya lejos de la Habana.

Por qué esas cartas precisamente, podría preguntarse, si rebasan la centena las que conforman el epistolario cubano de Gabriela Mistral y en ellas abundan las firmas ilustres (Mariano Brull, Juan Marinello, Félix Lizaso, Lidia Cabrera, Emilio Ballagas, Cintio Vitier...).

Considerados el tema central del dossier y el espacio disponible en éste para registrar algunas muestras de ese epistolario, nos pareció que lo mejor era seleccionar un apretado núcleo que, dentro de tan breve espacio, permitiera configurar la historia de una experiencia

¹ Alba Bartolomé, carta a Gabriela Mistral, 28 de enero de 1954. Mecnuscrita en una hoja con membrete del Banco de Fomento Comercial, sito en la Calle Obispo # 252, La Habana. Biblioteca Nacional Digital de Chile, Archivo del Escritor [BND/AE] 0004258.

vivida por la prominente viajera en Cuba a raíz precisamente del tema clave del dossier: el Premio Nobel: el obtenido por ella, el aspirado por otra(s), el deseado para terceros. Así, mientras que la carta de Loynaz inicia esta especie de boceto de novela con una petición firme e insistente del voto de Gabriela para Concha Espina, la carta de Mañach confirma una ampliación del foco de ese eventual beneficio hacia la propia peticionaria, a la vez que documenta una estancia más de Mistral en casa de Loynaz (y esposo), luego de la muy publicitada de 1953 con motivo del congreso internacional por el centenario martiano. Por su parte, las cartas de Mistral constatan una perplejidad total por la reacción de su anfitriona ante la muy válida decisión de no destinar su voto, único e intransferible, a la escritora española (ni a la cubana tampoco).

La carta de Concha Espina, con su pulcra voluntad de agradecimiento, evidencia el paso en falso que con la mejor intención (¿de qué otro modo podría ser tratándose de escritoras amigas?) le hizo dar Dulce María Loynaz, seguramente confiada en que la sexagenaria, muy solicitada y ya achacosa escritora chilena no iba a enterarse nunca de esa falaz atribución del voto suyo a favor de la muy provecta española, ni que ésta iba a empeñarse en agradecer por sí misma a la chilena y no cejar en ese propósito. Una vez impuesta de ese tan dudoso paso, Gabriela decidió escribirle a Concha Espina para despejar el equívoco del agradecimiento recibido por una acción que ella ni siquiera había tenido la intención de realizar.

Según lo razona Mistral (no sólo) en esas cartas, encima de que los méritos literarios de Concha Espina no eran suficientes para su postulación al Premio Nobel, había varios escritores hispanoamericanos que superaban ampliamente los de la española: Alfonso Reyes (“el mejor escritor nuestro a mi juicio”) uno, Rómulo Gallegos otro. “Rechazados Gallegos y Reyes aquello [la postulación de la española] era inútil”, sigue razonando ella.

Excepto la carta de Loynaz, con fecha expresa del 22 de noviembre de 1953, aunque orientada a influir sobre las decisiones de su destinataria el año próximo, todas están datadas en 1954 o pueden ser datadas (las de Mistral) en ese mismo año, entre finales de enero y

principios de marzo, cuando Gabriela y su acompañante están ya de regreso en territorio estadounidense, luego de una estancia no poco accidentada que terminó lejos no sólo de la casa en que fueron ellas alojadas inicialmente, sino también, y sobre todo, del sueño con el que Mistral había emprendido ese último viaje a Cuba.

Contrario al consenso en torno a ese aspecto, el último viaje de Gabriela Mistral a Cuba no fue el que ella emprendió desde Nápoles a finales de 1952 junto con Gilda Péndola, para permanecer en la Habana desde el 24 de enero hasta el 5 de febrero de 1953, como “huésped de honor” del gobierno de facto, sino el que realizó entre el 17 y el 26 de enero de 1954, saliendo esa vez de Nueva York, en compañía de la profesora Margaret Bates. Si bien discreta, al punto de no estar visualizada por quienes se han ocupado de historiar las visitas de Mistral a Cuba, o, en el mejor de los casos, confundida con la de 1953, hay que decir que la prensa periódica insular (incluida la televisiva) sí estuvo al tanto de ella. Sucedió que buena parte de esa estancia transcurrió dentro de un hotel y con una Gabriela que ya no tenía el ánimo ni la ilusión que la habían movido hacia la isla en principio.

Después de cuatro muy publicitadas visitas de ella a Cuba (1922, 1931, 1938, 1953), y no pocas millas de epístolas y aun reuniones trasatlánticas compartidas con intelectuales cubanos, la de 1954, la quinta, resultó poco visible en parte por voluntad de Gabriela, pero quizás también por haber coincidido, en una perspectiva historiográfica más amplia, con la multitudinaria de su esperado regreso a Chile tras casi una década sin que sus compatriotas pudieran festejar con ella la obtención del premio sueco.

En cualquier caso, según lo documenta este brevísimo muestrario de cartas anotadas y probablemente inéditas (procedentes todas del Archivo del Escritor reservado a Gabriela en la Biblioteca Nacional Digital de Chile), una historia de Mistral culminó en 1945 en pos del Premio Nobel y muy otra comenzó a gestarse después de ese año consagratorio precisamente por haber ganado el Premio Nobel.

La Habana, noviembre 22-53²

A Gabriela Mistral:

Querida Gabriela: ¡qué sorpresa su carta! Me tiene Ud. tan acostumbrada a sus silencios... Antes de irme a Europa le escribí dos o tres cartas, y sobre asuntos muy importantes para Ud. —yo al menos lo juzgué así— como las gestiones realizadas por Pablo³ cerca de su Embajador aquí, para proporcionarle ese sitio ideal y un poco difícil que Ud. quería en Cuba; gestiones que, dicho sea de paso, tuvieron completo éxito... Pues nada, ni una palabra suya... Hasta ahora.

Entonces me fui a Europa, y naturalmente no le escribí más... Y ahora, mi querida amiga, viene Ud. a decirme con mucha gracia si “mis españoles” me han hablado mal de Ud. para que yo no le escriba...

² Carta de Dulce María Loynaz a Gabriela Mistral escrita en hojas membretadas con los apellidos “Álvarez de Cañas” en su centro superior. Manuscrita, 3 hojas. (BND/AE0008157).

³ Pablo Álvarez de Cañas, esposo de ella.

Usted es maravillosa, Gabriela... Bueno, dejemos las cosas así y paso a informarle sobre lo que me pide: La empleada Enriqueta Fernández fue visitada por mi secretaria en el domicilio que señala, o sea [calle] Aguacate 60 y aunque ella estaba ausente, su hija recibió su mensaje y manifestó que se entendería directamente con Ud. por correspondencia [,] a cuyo efecto tomó nota de su dirección [,] del nombre de Doris y demás particulares que interesaban a Ud. De modo que si ella tiene el mismo interés no tardará en escribirle y ponerse de acuerdo con sus intenciones. Complacida y servida en tan pequeña cosa.

Algo más grande voy a pedir yo... Ahí va, Gabriela. El año pasado pedí a Ud. que [,] haciendo uso del derecho que le da ser Ud. Premio Nobel, tuviera a bien solicitar el mismo para Concha Espina.

En esa ocasión me dijo Ud. que mucho le complacería que se lo dieran a Concha, pero que Ud. tenía su voto comprometido a Rómulo Gallegos.⁴ Supongo que para este año que todavía no ha empezado [1954] su voto esté libre y yo repito mi ruego: Pídale para Concha Espina, que lo merece y además concurren en ella circunstancias humanas que no existen en otros aunque también lo merezcan... ¡Sería el único modo de iluminarle su larga noche, Gabriela! Y aún más, aunque no lo obtuviera —que ya sabe lo difícil que es eso—creo, estoy segura de que Concha se sentiría feliz sólo de pensar que alguien pidió el premio para ella y que ese alguien es nada menos que usted... Hágalo, Gabriela, y yo la querré más todavía de lo que ya la quiero.

Vea que nunca le he pedido nada; ni siquiera el artículo que me prometió hace siete años sobre mis Versos, ni el prólogo también ofrecido para este libro que le mando y que sale sin él porque Ud. no volvió a acordarse de su ofrecimiento...⁵ No se lo tengo a mal, con el corazón lo digo, pero quiero ver si así la muevo en favor de mi deseo. Quizás Ud. no me dio

⁴ Ese ha de haber sido un subterfugio dilatorio de Gabriela para no lastimar con su negativa a su colega cubana. En la carta suya (o borrador de carta quizás) a “una distinguida colega” ella le explica que “no dio a los esposos un ¡no! rotundo!”

⁵ Por más que apreciara su obra, y en particular su poesía, Gabriela Mistral no escribió ni artículos ni prólogos o notas de presentación a propósito de Dulce María Loynaz o de algún libro suyo.

esas cosas porque yo no las pedí, aunque mucho las deseaba y aun las necesitaba. Por eso ahora pido, para que no le quede más remedio que complacerme.⁶

Escríbame esta vez, por favor. Yo la quiero siempre, aun detrás de su muralla de silencios. Salúdeme con mucho afecto a Doris y también a Hilda⁷ si la tiene cerca.

Pablo besa su mano y yo la abrazo muy tiernamente. Suya,

Dulce María.⁸

*

Cara Alba⁹ --¡Lindo nombre! Perdona esta carta que le escribo en cama y con lápiz.
(Es sólo un resfrío).

--

Sí, ignoro por qué mi Gob[ierno] me trasladó de Cuba a N[ueva] Y[ork]. Tal vez fue eso porque yo me he tardado aquí,¹⁰ a causa de mi salud y de mis médicos. Pero *eso*¹¹ ha resultado mágico. Yo iba a solicitar no mi traslado de Cuba a N[ueva] Y[ork] sino mi traslado¹² a cualquier otro lugar. Yo tuve, querida, una experiencia indecible en la Habana.¹³

⁶ Este asedio a la resistencia de Gabriela para obtener de ésta un voto a favor de la postulación de Concha Espina para el Premio Nobel tiene que haber sido mucho menos intenso que el que hubo de enfrentar la intelectual chilena mientras fue huésped del matrimonio Loynaz-Álvarez de Cañas.

⁷ Se refiere a Gilda Pédola, asistente de Mistral que se alojó en casa de Loynaz y esposo en 1953, cuando acompañó a ésta a la Habana para asistir al congreso internacional de homenaje a José Martí. Loynaz la había conocido en Italia durante la visita que hiciera a Mistral en 1951.

⁸ Al dorso de la última hoja Loynaz añadió, de manera apaisada, una actualización sobre sus gestiones ante la mencionada Enriqueta Fernández.

⁹ Carta de Gabriela Mistral a Alba Bartolomé, una joven cubana admiradora suya. Manuscrita, s/f, 7 hojas. (BND/AE0012297).

¹⁰ Salida Mistral ya de la Habana, la carta habría sido escrita desde el sur de Florida, a donde primero llegó. “Fui allá en gran parte por evitarme el invierno”, dice ella poco después, lo cual refuerza su ubicación fuera de la Habana.

¹¹ En todos los casos, palabras, sintagmas y oraciones que en los documentos originales aparecen subrayados se ponen aquí en cursivas.

¹² Esta palabra está indicada mediante comillas debajo de su aparición previa.

¹³ Evidente es la relación de causalidad entre la decisión de aceptar (o incluso solicitar) su traslado lejos de Cuba (cualquier lugar menos Cuba) como sede de su nuevo consulado y la desagradable experiencia recién vivida en casa de “los esposos Loynaz” que ella se dispone a contar. Ese dato bastaría para datar esta carta en

Fui allá en gran parte por evitarme el invierno —que me llena de dolores reumáticos— y salió como quien dice a mi encuentro un convite de mi ilustre colega Dulce María Loynaz, a quien siempre celebré por su poesía, siempre. Ella me tuvo en su casa, lo cual me pareció cosa excesiva, porque yo me sé persona pesada para cualquier familia. Yo tengo dieta, yo fui criada con regalonería y resulto persona pesada además por sus¹⁴ visitas.

Lo ocurrido es complejo y largo de decir; pero Ud. debe saberlo porque en su capital Ud. oirá solamente el lado D[ulce] M[aría] Loynaz.¹⁵

Este matrimonio —creo que por dadivosidad o sea super-cordialidad [--] me llevó un día en auto hacia un hermoso lugar con mar cercano. (El mar me *cede* mucha fuerza. Su efecto en mí es maravilloso.) Allí, allí, los esposos Loynaz me hablaron de darme o cederme una casa con tierra —yo pretendo ser una huertera--. Vi eso con insistencia de ellos dos y creo, recuerdo esto con vaguedad —que no agradecí ni acepté semejante cosa: 1º porque me pareció un don exagerado, 2º porque yo soy Cónsul de mi país... hasta que me muera. Y nadie en el Ministerio habría entendido el que yo renunciase a semejante don, solo habrían pensado en que yo abandonaba el servicio consular de mi país y adoptaba un país extranjero.¹⁶ Esto, tan fácil de decir, Alba, y de probarlo, no lo dije *talvez* y aquel regalo me pareció cosa *tan exorbitante* que la pensé como otras cosas que no he aceptado en este mundo *por excesivas*. Lo peor de mi torpeza en este asunto, querida, fue mi silencio. Yo, en todo caso, *lo habría hecho antes de dejar esa casa generosa*.

1954, lo más probable en febrero o marzo, pues, aunque recién llegada a Florida, Mistral precisa que su estancia ahí se ha demorado debido a problemas de salud.

¹⁴ Sorprende ahí la preferencia de ese pronombre posesivo al más esperable ‘mis’. Es como si el punto de vista se desplazara hacia afuera del sujeto que enuncia. Consumada la reacción que generó en sus anfitriones el intento que hizo Mistral de recibir en esa casa a Mariblanca Sabas Alomá, se entiende mejor ese desplazamiento del foco.

¹⁵ Por voluntad o no, la preposición “de”, antes del nombre propio mencionado, no figura en el manuscrito.

¹⁶ La ‘x’ de esa palabra semeja más bien una ‘s’.

Ahora viene el final absolutamente impensado. Fui echada de esa casa enseguida de haber ocurrido lo que sigue: fue a visitarme a esa casa una vieja amiga mía que hace años me hizo compañía para mostrarme La Habana.¹⁷

Fue ella para mí entonces muy bondadosa, mucho y le debo el amor del paisaje cubano [,] amén de otras gentilezas que nunca olvido. No se me podría ni ocurrir el evitarla. No tenía para ello razón alguna. Ignoro lo que ella ha podido hacer en política o en lo que sea. Además, he *cultivado* en mí el hábito de no juzgar sino después de *mucho* pensar; hasta puedo decir que no juzgo a la gente porque soy un ser errante que ve a los suyos después de varios años. Mas [sic]¹⁸ puedo decir: *yo no juzgo*.

Mi amiga iba solamente a ofrecerme lo mismo de antes: llevarme a hacer una gira por La Habana; ni aun se trataba de ir a su casa. El mero acto de haberla recibido me valió algo que nunca viví: la expulsión inmediata, fulminante de esa casa, por aquella “razón”. Me acompañaba una Prof[esor]a de la Universidad Católica de Washington, persona irreproachable. También ella vivió la expulsión.

Hasta hoy, repito, yo no entiendo nada de todo esto; pero hay algo mas: estas personas me pidieron, con vivo interés presentar a la Academia Sueca [,] que es la entidad que da el Premio Nobel [,] la candidatura de Concha Espina.

Es verdad que los ya premiados podemos presentar candidatos. Pero yo conozco el criterio de los académicos y sabía muy bien que si no obtuvimos ese Premio para Alfonso Reyes ni para para Rómulo Gallegos, menos podíamos conseguirlo para Concha Espina.

A pesar de todo, dear, yo no di a los esposos un ¡no! rotundo. Yo pensé, eso sí, que rechazados Gallegos y Reyes aquello era inútil. El técnico para español de la Ac[ademia] Sueca es un hombre que no escoge autores de tipo antiguo y anticuado además y recordé que habíamos fallado nada menos que con la presentación de Reyes, Maestro de la Lengua y

¹⁷ Se refiere a Mariblanca Sabas Alomá. Cf. supra, nota 5.

¹⁸ En este caso puede tratarse de una conjunción adversativa, pero cuantas veces figura “mas” como adverbio de cantidad en el manuscrito la escritora omite la tilde que le corresponde.

persona respetada y admirada por quien ha leído su obra de sabio, de investigador, además de letrado traducido al francés y al inglés.

Mi compañera y yo quedamos perplejas y así quedaremos, sin saber por qué culpa hemos merecido semejante tratamiento. Me apena el que la Sra. no haya ni siquiera dar¹⁹ tiempo a esta colega suya para explicarle el caso de Concha Espina en relación con el criterio del técnico informador, y dárselo tal y como me lo explicó él mismo alguna vez. (Él es mi traductor al sueco.) No, ella no me dio ni aun ese derecho de hacerle saber la causa de mi negativa. Parece que su invitación no haya tenido otra razón que la de esta diligencia.

En cuanto a mi negativa respecto de aquel bello campo ella ha quedado igualmente a ciegas. Yo no adiviné que iba a ser echada y ni siquiera se me ocurrió decirle que yo tengo un sueldo más una ley a mi favor, obtenida para mí por 2 escritores europeos que la solicitaron de mi Gobierno.

Lo que mas me ha dolido de esta historia es otra cosa que ella misma: yo escribí a un admirado y querido amigo sobre la pequeña catástrofe que me impidió visitarle y despedirme de él, a Jorge Mañach. Mi carta no fue contestada...²⁰

Imagino cómo esta historia correrá por la Isla, para que persona como él no me haya contestado.

Parece que los señores Loynaz ignoran enteramente el documento del Sr. Nobel y las condiciones fijadas por él respecto de ese Premio. Yo les prometí decírselas en momentos en que yo no podía hacerlo por estar ocupada. Suelo pensar que las razones de ese desafuero hayan sido otras que ignoro. El haber dado un dinero copioso talvez para niños pobres fue

¹⁹ Así en el manuscrito. Pudiera tratarse de “dado”, escrito muy comprimido, y difuminado por el desgaste del grafito. De otro modo, Gabriela se habría saltado el participio ‘podido’ o ‘querido’: “no haya ni siquiera [podido o querido] dar tiempo”. Más allá de eso, nótese la delicadeza de su reacción ante la expulsión de que ha sido objeto. (“Desafuero” también le llama).

²⁰ La carta de Mañach a Gabriela con fecha del 5 de junio de 1954 muestra que su “admirado y querido amigo” sí le respondió, pero con tardanza, porque tarde le habría llegado a él la referida carta de Mistral.

pábulo para que ciertos ladinos me hayan llamado eso... [¡] comunismo!²¹ Yo no he votado en las urnas ni una sola vez. Estoy ausente más de 20 años de mi país. Nunca firmé ningún papel de índole política.

--

Perdón por esta carta abusiva de su paciencia. Otra será la ocasión de conversarle sobre libros. Mil gracias por su tierna y dulce carta. Mande a su amiga agradecida, Gabriela.

*

Sábado²², 5 de junio. 1954.

Gabriela querida:

Su carta me llega en los precisos momentos en que me dispongo a hacer mi equipaje con rumbo a su tierra –Chile. Salgo para allá, por vía Miami, dentro de hora y media, invitado a asistir al “Congreso por la Libertad de la Cultura”, el de la revista *Cuadernos*. Parece, pues, que Ud. lo hubiera adivinado y me diera, antes de salir, su bendición de madre de aquella tierra andina, que con tanta avidez voy a conocer.

Aquí, entre Ud. y yo, sólo por eso voy. No creo mucho en los congresos, como no sea para eso, para viajar y para verse con amigos, los de la amistad con y “sin imágenes” que decía el buen *Xenius* de antaño. Y eso otro de Congreso “por la libertad”, está oscuro. Y no digo que huele a queso, porque parece que no hay la posibilidad de que se convierta en cosa parecida a aquel congreso de camaradas que les salió a ustedes hace un año o dos.²³ En general, no me place –aunque suene un poco tonto— ser pro ni anti nada...

²¹ Aunque ella misma no fuera comunista, y se defendiera de ser etiquetada como tal, Gabriela no comulgaba con las ideas políticas de Concha Espina. Ella quedó convencida de que el filón político había sido otra fuente de desavenencias con el matrimonio que la hospedó en la Habana a inicios de 1953 y también de 1954.

²² Carta mecanuscrita en papel membretado con el nombre del autor en el lado superior izquierdo, y la dirección de su casa en el lado superior derecho. (BND/AE0008197). “Spabado”, en el original.

²³ Parece aludir al congreso realizado en Santiago de Chile el año previo que fue motivo de discrepancias entre Gabriela Mistral y Juan Marinello, precisamente por la imagen del mismo que le ha quedado a Mañach: “aquel congreso de camaradas”, término este último usual en la época para referirse a los comunistas.

congresionalmente, que es casi como decir profesionalmente. Pero se me ofrecía la oportunidad de ver Chile, y allá voy. Estaré de vuelta el 17 de este mes.

Su carta me ha dejado atónito.²⁴ Algo prometió decirme la dama de marras, y su damo, sobre las razones de la brusca partida de Ud. Pero nunca llegué a verlos para concretar la promesa. No sé por qué me imaginé que habrían disentido ustedes a propósito de muchas cosas; hasta me pareció advertir ya esa atmósfera en la casa aquel día en que la visité para almorzar con usted. Mi sorpresa fue grande cuando, tres días después o cosa así, llamé allá por teléfono para verla a Ud. de nuevo y me dijeron que había partido. Ya se imaginará lo defraudado que me sentí. No le escribí a Ud. enseguida porque no sabía a derechas adónde iba, ni cuál fuera su dirección.

Ahora, su carta me despeja muchas cosas. Y me entera de ésta, tan divertida, relacionada con el premio sueco. ¿Pero quién le habrá dicho a nuestra poetisa que ella tiene *esa* dimensión?... No; a mí no me han hablado del asunto, y si la cosa saliera a luz, me temo mucho que mi sentido estimativo se sobrepondrá a mi patriotismo.

No le puedo escribir más. Desde Chile trataré de ponerle siquiera unas líneas. Consérvese bien; sígame queriendo, como yo a Ud.

Un abrazo de su fiel, Jorge [firma autógrafa]

*

Distinguida colega:²⁵ una especie de mala suerte me ha dejado sin conversar con Ud., algo que creo deba saber a lo menos una persona de vuestra Cuba que yo siempre he amado y respetado siempre.

²⁴ Debe referirse a la carta de Gabriela que él no respondió a tiempo pues tampoco muestra indicios de haber recibido otra antes de esa.

²⁵ Carta manuscrita de Gabriela Mistral, s/f, 6 hojas. (BND/AE0011283). En penumbras la identidad de su destinataria (porque de una mujer se trata, y además cubana), esa colega y amiga de ella a la que decide escribirle ya que no pudo comunicarse en persona con ella ha de ser Mariblanca Sabas Alomá, quien fungió, sin proponérselo, como detonante de la intempestiva salida de Mistral y Margaret Bates de la casa del matrimonio Loynaz-Álvarez de Cañas. Fuera de toda duda está la fuerte necesidad de la viajera de ofrecerle una explicación

Yo recibí la sorpresa de una invitación a la casa de Dulce María Loynaz sin haber pensado nunca en darle tal molestia. Porque yo soy una persona, de un lado reumatica [sic.] y del otro cardíaca. Mi pedido *único* a ella fue el de indicarme “una buena pensión en la ciudad” o en el campo.²⁶ Seguramente le subrayé lo del campo cubano [,] que a mí me hace muy feliz.

En vez de recibir ese dato yo tuve al llegar un convite *reiterado* para quedar en su casa. Yo al llegar [,] y yendo con otra persona, insistí en mi proyecto, pero fue tan insistente D[ulce] M[aría] –y su esposo también-- que mi compañera me aconsejó de quedar en una casa tan grata por ser la de una colega, añadiéndome ella el que yo no tendría su atención para el caso de otro ataque cardíaco.²⁷ La insistencia de D[ulce] M[aría] se doblo [sic] con la de su esposo. Yo cedí por esta razón de mi dolencia, pero además por aquella buena voluntad que me convenció. Mi resolución fue la de quedar unos días con D[ulce] M[aría] y seguir después hacia el interior, es decir [hacia el]²⁸ campo que junto con el mar me alivian siempre.

--

Yo nunca he hecho política, amiga mía. *Yo no he sufragado en mi propio país.* Yo rehusé hace tiempo al partido demo-cristiano de Santiago una candidatura a... senadora. Me reí de la ocurrencia de ellos, que son mis únicos amigos de confianza en Chile. Les respondí que yo no tengo condición alguna para eso y no habría hecho sino errores por mi ignorancia absoluta de la política y... del Chile actual. (Llevo 16 años de ausencia.) Una persona con vocación o con intereses políticos no ignora como yo ignoro redondamente lo que son los

de tan desagradable episodio. Declarado ahí –como también la carta abocetada para Alba Bartolomé-- que la función de acompañante la desempeñó “la profesora de Literatura Española en la Universidad Católica de Washington”, queda claro que la carta corresponde al año 1954. (¿Fue enviada esa carta? ¿Supo de ella su destinataria?).

²⁶ Salta a la vista que Gabriela no tenía planes de hospedarse en casa del matrimonio Loynaz-Álvarez de Cañas durante su visita de 1954. Fue estando ya en la Habana que, por el “convite reiterado” de Dulce María y esposo, más la preocupación de Margaret Bates con la salud de Mistral, Gabriela decidió aceptar la invitación del matrimonio.

²⁷ El otro ahí referido había ocurrido en Veracruz, México.

²⁸ Ese sintagma está indicado en el texto por comillas colocadas debajo de su aparición previa: “hacia el interior”.

partidos. Yo no conozco a ningún dirigente político de Santiago. Yo soy un Cónsul que no reclama sus propios derechos a los aumentos de sueldo porque no tengo familia; toda mi gente ha muerto. Este cargo me vino de un pedido hecho a mi gobierno por colegas – escritores-- franceses que deseaban mi residencia en París. Obtuvieron para mí la ley especial de Cónsul “per vita”.

Este es mi “caso”, amiga mía, y es un poco ridículo porque nadie lo entiende... La razón de esto es la de que hay mucho de lucha y además de fanatismos en la política criolla y yo no sirvo para el caso de luchar; soy una vencida antes del combate...

No me extrañaría el hecho de que alguna carta anónima, de esas que tanto se emplean en nuestros países [,] haya sido escrita a esa señora o a su esposo y como se trata de una mujer rica y de extrema derecha era fácil [sic] indisponerme con ella así.

Pero suelo pensar que su malquerencia puede tener por causa otro asunto. Ella me pidió con insistencia presentar a la Academia Sueca la candidatura de Concha Espina. Yo le di las razones de no satisfacer sus deseos a causa de haber adherido recientemente a la de Alfonso Reyes, el mejor escritor nuestro a mi juicio. Con mi franqueza rasa, yo le añadí que Concha Espina difícilmente obtendría la aprobación de los Académicos. La Academia Sueca, sin ser ultraísta, tampoco es tradicionalista. Le di otra razón mas [sic] y de mucho peso que tampoco la convenció.²⁹

La D[ulce] M[aría] que me había ofrecido hasta una casa en el campo de Cuba, sin mas [sic] razón que esa mi negativa, me echaba de su casa conjuntamente con mi compañera [,] que es la profesora de Literatura Española en la Universidad Católica de Washington. Salimos ambas y no tuvimos ni aun la ocasión de despedirnos de ellos dos.

Yo suelo pensar que en este “caso” inesplicable [sic] pueda haber obrado un anónimo de esos que circulan en todos nuestros desventurados países. Suelo pensar también en lo que

²⁹ Tanta insistencia de Dulce María Loynaz en obtener la aprobación de Gabriela para la postulación de Concha Espina al Premio Nobel favorece la idea de que la escritora cubana hubiera comunicado ya a su amiga española que tal postulación había sido formulada y enviada.

alguien me ha dicho respecto a las ideas franquistas de D[ulce] M[aría]. Me han asegurado que ella es franquista convencida.

Nos fuimos a un hotel.³⁰ Yo deseaba seguir hacia el campo cubano, que en otra ocasión me dio paz e inspiración, pero mi compañera me hizo pensar en que ella debía regresar a Washington y no quería dejarme sola en un lugar sin médicos. Hubo algo mas [sic] que debo contarle: D[ulce] M[aría] me ofreció comprarme una casa en Cuba a fin de que yo quedase en el país. Le contesté mi situación de Cónsul de Chile [,] a quien yo no debía dañar.

Yo escribí una carta a mi amigo –yo lo creía eso—J[orge] Mañach, sobre esta pobre historia. No recibí una sola palabra de respuesta.³¹ Es natural creer que esa señora a quien informan solo los franquistas, me presente como comunista. Allá ella y su conciencia. Lo único que yo lamento es el haber aceptado, con la ingenuidad de niño que es la mía, aquel convite fatal.

Gran pena no volver a Cuba³², amiga mía. Sé que el esposo de D[ulce] M[aría] bastaría para hacerme ahí una especie de “indeseable”. En el próximo invierno bajaré a Nueva Orleans, de la cual me hicieron “hija adoptiva” hace años y cuyo hermoso río quiero tanto por haber vivido en sus orillas.

Pena también haber frustrado mi deseo mas [sic] directo [,] que era el de oír español después de tantos años y el conocer entera vuestra Isla bien amada.

Mande Ud. a su servidora y devota

Gabriela Mistral.

P.S. Mil perdones de nuevo por mi letra y por la extensión de esta carta abusadora de sus ojos. G [abriela].

³⁰ Ese fue el Hotel Presidente, amplio, discretamente lujoso, con vista al mar y no muy alejado de la casa en la que habían sido rechazadas. En la correspondencia de Margaret Bates con Doris Dana se conservan comprobantes de pagos por servicios consumidos allí entre el 21 y el 26 de enero de 1954. (BND/AE18981).

³¹ Desafortunadamente, esa carta de respuesta sí le fue escrita. Cf. supra, nota 20.

³² He ahí resumida su triste resolución con respecto a Cuba.

*

Madrid / I-IV-54³³

Exma. Sra. Dña. Gabriela Mistral.

Ilustre y querida amiga:

Por nuestra Dulce María Loynaz, supe hace algunas semanas que había tenido usted el noble gesto de enviar su voto a Estocolmo a favor de una posible candidatura mía para el Premio Nobel.

Lo supe con emoción y gratitud [,] pero solo ahora mismo he logrado la dirección de usted, para ponerle estas letras conmovidas y fervorosas. Estoy segura de no obtener nunca ese laurel, el único, en verdad [,] que he codiciado como liberación económica de mi vejez, ya excesivamente madura, y sin rentas ni ahorros; pero la certidumbre de esa negativa que presiento, no me impide de ninguna manera, estimar profundamente el regalo de su ilustre firma, y reconocerle a usted este favor, con toda mi alma.

Un abrazo muy expresivo y cariñoso de su amiga leal.

Concha Espina [firma autógrafa]

Concha Espina / Alfonso XII 32 / Madrid, España

³³ Carta mecanuscrita de Concha Espina a Gabriela Mistral, del 1º de abril de 1954. (BND/AE0007380). Reiterada y firme la negativa de la escritora chilena a postular a esta escritora española como candidata al Premio Nobel, esta carta deja en claro que Dulce María Loynaz terminó informando a ésta de una postulación atribuida a Gabriela Mistral que ésta no había hecho. Por una carta posterior de la novelista, dramaturga y poeta española a la intelectual chilena sabemos que ésta le hizo la aclaración correspondiente sobre esa falsa postulación. Cf. carta de Concha Espina a Mistral, 28 de septiembre de 1954 (BND/AE0007381).